

La Palabra para Hoy – Hechos 13:3

El poder del ayuno y la oración

«Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.»

– Hechos 13:3

Reflexión

Vivimos en medio de una batalla espiritual constante. El enemigo de nuestras almas busca robar, matar y destruir, afectando no solo la vida de cada creyente, sino también el avance de la iglesia de Cristo. Sin embargo, Dios nos ha dado armas espirituales poderosas para permanecer firmes: la oración y el ayuno.

La iglesia primitiva comprendía el valor de estas disciplinas. Antes de tomar decisiones importantes o enviar obreros a la obra del Señor, dedicaban tiempo a buscar a Dios mediante el ayuno y la oración. Jesús mismo practicó ambas disciplinas y enseñó con su ejemplo la importancia de depender completamente del Padre.

Lamentablemente, en muchos lugares el ayuno ha quedado relegado. Algunos consideran que ya no es necesario o lo reducen únicamente a un concepto espiritual. Aunque apartarnos del pecado es indispensable, la práctica del ayuno físico sigue siendo una disciplina bíblica que fortalece nuestra comunión con Dios.

El ayuno no cambia a Dios ni busca impresionarlo. Él no responde por cuánto tiempo dejamos de comer, sino por un corazón humilde y rendido. El verdadero propósito del ayuno es

transformar nuestra vida, sometiendo los deseos de la carne al dominio del Espíritu Santo. Nos ayuda a recordar que nuestra mayor necesidad no es el alimento físico, sino hacer la voluntad de Dios, tal como lo expresó Jesús.

Cuando unimos el ayuno con la oración, nuestra fe se fortalece, nuestra sensibilidad a la voz de Dios aumenta y encontramos nuevas fuerzas para caminar en obediencia.

Aplicación para hoy

Dedica un tiempo para buscar al Señor con mayor profundidad. Si tu salud lo permite, considera apartar un tiempo de ayuno acompañado de oración. Permite que Dios renueve tu espíritu, fortalezca tu fe y te enseñe a depender más de Él que de cualquier necesidad terrenal.

Oración

Señor, gracias por recordarme el valor del ayuno y la oración. Enséñame a buscarte con un corazón sincero y dispuesto. Ayúdame a someter mi voluntad a la tuya y a fortalecer mi vida espiritual cada día. Que mi mayor deseo sea hacer tu voluntad y vivir para tu gloria. En el nombre de Jesús. Amén.